

SANTUARIO DE

NUESTRA SEÑORA DE BENDUEÑOS

(Lena, Asturias)

PRESENTACION Y SALUDO

A tí, quienquiera que seas, peregrino o romero, caminante o viajero, a tí, que, con tu devoción a la Madre de Dios de Bendueños, continúas manteniendo un fervor y una tradición ^{de fidelidad} a la Virgen María en estas alturas de Bendueños, en este santuario tan cargado de recuerdos y de historia, a tí, ^{yo,} como párroco de la feligresía de San Claudio de Herías y capellán de Nuestra Señora de Bendueños, a TI, que hasta sus pies has llegado, en ofrenda amorosa a la Madre del Cielo, quiero presentarte y dedicarte el obsequio de estas páginas, en que se recoge la historia amorosa de nuestro queridísimo santuario y de nuestra parroquia.

Encontrarás en este humilde folleto el testimonio vívido de todo lo que fue capaz de hacer la fe y el amor, conjuntados con profunda manifestación de devoción.

La devoción nunca interrumpida del Concejo de Lena y Mieres a la Virgen de Bendueños levantó estos muros, para crear un lugar para el culto y la oración.

Nosotros somos la continuidad. Nosotros hemos recibido una antorcha, que, con nuestra presencia aquí vamos a pasar a los que vengan detrás de nosotros, siguiendo los senderos que por estas laderas marcaron los siglos.

Yo, hoy, en este encuentro contigo, a los pies de la Madre de Dios de Bendueños, quiero trasmitirte palabra de saludo y de bienvenida.

Que te sientas a gusto. Estás en tu casa. Estás en la Casa de tu Madre.

José Rodríguez Fernández. Capellán



Virgen de Bendueños

Por su devoción a la Madre de Dios de Bendueños, preparó los textos de este folleto el presbítero Agustín Hevia Ballina, Secretario de la Comisión Diocesana de Patrimonio Cultural de la Iglesia y los editó en Oviedo. año 1986

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE BENDUEÑOS

El Santuario de la Madre de Dios y Madre de la Gracia, la Santísima Virgen María, Señora Nuestra, en su advocación de Bendueños, alza la airosa aguja de su campanario, cual si pretendiera hacer competencia a los innumerables picos y picachos, que se alzan por doquier en el maravilloso panorama que desde él se divisa.

Lugar privilegiado para la plegaria y la oración, para el recogimiento y el encuentro con Dios, sirve de norte y guía este histórico santuario al inmenso concejo lenense, que en sus vertientes de Lena de Suso, situadas entre los ríos Pajares y Huerna, y en su parte de Yuso invadía todo lo que hoy es de Mieres hasta alcanzar hasta Agüeria y Olloniego, que tales fueron los alcances del conocido como "Conceyón". Y desde todo él no hubo más mira que la Madre de Bendueños.

Allí en las alturas, con condiciones mejores para eremitorio que para ningún bullicio exterior, allí empezaron en épocas muy tempranas de la Reconquista recién iniciada los signos de devoción a la Madre de Dios. ¿Qué impulso secreto llevó a los comarcanos a levantar en el lugar sencilla ermita para sus ansias de piedad y de devoción? No nos es dado saberlo, pero a seguro que algún signo de especial complacencia y favor debió prodigar la Señora que "super flumina Lena et Orna" fue obsequiada con su "Ecclesia Sanctae Mariae de Vendonios".

Fue también, como en el caso del "Monasterio de San Clodio" y la "villa de Erias", que, con las otras iglesias de Lena, mencionamos atrás, en el Libro de los Testamentos de la Catedral ovetense, fue en la donación del rey Alfonso III y su esposa Doña Jimena, donde se nos ofrece la primera mención del santuario de Bendueños, en el año de 905, a los veinte de enero. La "ecclesia sanctae Mariae de Vendonios" y los dos "ríos Huerna y Lena" son palabras que empiezan a resonar dentro de la historia de esta comarca con acentos deliciosos para el oído y dulces para el regusto interior.

Seguramente que bajo los suelos del santuario del hoy sería posible adentrarse en la búsqueda ansiosa de la ermita prerrománica, que, con pujos sin duda menores que los de Santa Cristina de Lena, debió de existir ayer. Pero ese es secreto bien guardado, en contacto bien íntimo con las raíces de la devoción a la Madre de Dios que puso su trono en este privilegiado lugar de Bendueños.

De lo que fue en los siglos del románico, cuando algunos conjeturaron de abadías y conventos en el cercano lugar de Alceo de los Caballeros, donde aún hoy se venera a Santa Juliana, de lo que fue de los restos románicos llevados, según fama popular, a la Iglesia de San An-

tolín de Sotiello, poco más que eso, es decir la suposición, nos es dado conocer. Bien es verdad que la parroquia de San Antolín, aunque aparezca en el Libro Becerro de la Catedral, sin embargo, fue introducida de la mano de Tirso de Avilés en el siglo XVI, al revisar la estructuración parroquial de la Diócesis, cuando precisamente sabemos de ella como parroquia por la relación del obispo Aponte de Quiñones, que hemos mencionado arriba. Nada de extraño que sea del siglo XVI la traza de su iglesia y que a ella se hayan incorporado los restos de Bendueños.

Por esas fechas, efectivamente, se rehizo todo el santuario, según leemos en su libro de fábrica: "Año de 1581, se remató la obra y capilla de Nuestra Señora de Bendueños en el Lizdo. Pedro Alvarez Ronzón, en 968 ducados y el dicho Lzdo. la cedió en Gutierre de Bueja, vecino de Secadura, de la merindad de Trasmiera". La fuerte suma, que supone la obra, así como la arquitectura que se nos conserva nos pone ante el edificio actual y, aunque muchas de las partes del primitivo se hubieran aprovechado, siempre cabe preguntarse sobre los derroteros de lo exornativo anterior. La versión popular puede ofrecer alguna pista y, en este caso, apunta a Sotiello.

A partir de aquí, como en torrentera tumultuosa, se vuelca sobre nosotros lo que la contemplación del santuario puede sugerir, unido a un crecido caudal de datos, que es preciso sintetizar y armonizar. El santuario de Bendueños es como un libro abierto que, desde el siglo X, cuando corrían tiempos de adopcionismo de la mano de Elipando de Toledo, fue ^{con} una ermita dedicada a la Madre de Dios de Bendueños, uno de los baluartes que la devoción alzó como un muro contra la herejía. Desde entonces, páginas y páginas, cargadas de deleitosa historia para la ~~faci~~ción y la contemplación.

Este santuario de la Madre de Dios de Bendueños fue enriquecido con singular privilegio de altar privilegiado para todos los sábados del año, fiesta de los Fieles Difuntos y su octava, por el Papa Inocencio XIII, quien otorgó este privilegio a la Cofradía de Animas del santuario, en fecha del 3 de setiembre de 1723.

El Papa Pío IX, con fecha 6 de agosto de 1861, concedió privilegio de Indulgencia Plenaria, visitando este histórico santuario en las fiestas de la Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. y Pascua de Pentecostés.

La piedad popular quiso unir en esta hermosa coplilla las advocaciones que más significaron para esta comarca y otras cercanas:

"En Quirós, la Virgen de Alba,

en Lena, la de Bendueños,

y en el pueblo de Caranga,

la Virgen de los Remedios".

L A S E D I F I C A C I O N E S D E L S A N T U A R I O

LA IGLESIA

Ya se menciona arriba la fecha en que fue rematada la obra de la actual Iglesia. Su conjunto consta de los siguientes cuerpos: pórtico, nave con su artístico coro, púlpito, confesionarios y altares colaterales, Capilla de San José, capilla mayor, sacristía y capilla del camarín. Adosada a la iglesia se halla la Casa de la Cofradía, con su cocina y amplia sala de reuniones, comunicada con el coro, y su caballeriza. Frente a la Iglesia, la Casa de las Nove-
nas.

En el año 1685, se hicieron los dos altares colaterales de la Iglesia. La parte de la madera corrió a cargo de Francisco Alvarez, entallador de Vega del Ciego, al que se dieron cien reales, ya que "lo demás que merecía, considerando la pobreza de la ermita, se lo perdonó". Con otros cuatrocientos reales se dio por pagado Jerónimo de Cassa, pintor, por la pintura de dichos colaterales y frontales". En estos altares, se ofrecen hoy dos frescos representando a la Asunción de Nuestra Señora, con la leyenda en latín: "exaltata est, sancta Dei Genetrix super choros angelorum in coelestia regna", alusión que pone el énfasis en el "Santa Madre de Dios", título del santuario. El otro altar representa la "coronación de la Santísima Virgen como reina de los ángeles" y muestra la leyenda: "Regina Angelorum".

Al año siguiente, se puso el pavimento de losas de la Iglesia y de ello leemos noticia en estos términos: "más, importó la obra y fábrica de las losas, que se hizo en dicha ermita 900 rs., según la vio y mandó Francisco de la Borbolla, maestro de la facultad, de los cuales dio dicho mayordomo 330 rs. de descargo, que los otros 570 rs. los anticipó Dn. Bernardo de Miranda, por hacer una buena obra y servicio y es declaración que no se haya de hacer cargo al mayordomo de los diez ducados que paga el dicho Dn. Sebastián, hasta que sea satisfecho de su anticipo".

No sabemos exactamente cómo era la capilla mayor. Actualmente se halla cubierta con una falsa bóveda de arista, pero sospechamos que las tres claves de bóveda de lacería, que existen en dos casas del pueblo cercano, debieron de pertenecer a la capilla mayor, que en algún momento de la vida del santuario, del que faltan datos debió de arruinarse, como se arruinaron también la capilla de San José, la bóveda de arista apuntada del camarín y la bóveda de la sacristía, todo ello quizá como efecto de la gran sacudida e impacto producido en el santuario por ~~la caída~~ de un rayo, de que parece haber memoria oral en el pueblo. Debió de ser en ese momento cuando se colocó sobre el arco de la fachada principal la imagen de Santa Bárbara y cuando nació la costumbre de tocar las campanas en los días de tempestad y el conjuro presente en todos: "detente, nube, detente tú, que puede Dios más que tú"

La capilla de San José:

La capilla en honor del Glorioso San José, levantada cuando el resto del templo quizá resto incorporado de la primitiva edificación, fue construida en el año 1721. Así nos lo relata el libro del santuario: "habiéndose compuesto la capilla que está al lado del evangelio en la capilla mayor de dicha iglesia, que estaba a pique de arruinarse, estaba sin imagen ni adorno, por lo que suplicó el mayordomo a la Cofradía dispusiesen el que se hiciese un San José Patriarca, con su Niño de bulto y atendiendo a su necesidad y para aumentar y fomentar su devoción acordaron se hiciese y dorase dicha imagen a costa de la cofradía. El retablo se hizo en 1722. La imagen, que aún sobrevive, es obra de Julián Alvarez Terrero de Quirós, quien fue pagado en 120 rs. por su hechura, con más otros seis por traerla de Quirós hasta las Puentes. Igual cantidad se pagó a Toribio de Nava "por la pintura y doradura de dicha imagen".

En el 1724, el Ilmo. Dn. Tomás Joseph de Montes, arzobispo de Seleucia, obispo de Oviedo y electo de Cartagena concedió "40 días de indulgencia a todas las personas que rezaren un pater noster y ave María al gloriosísimo San Joseph, en el altar nuevamente erigido al santo Patriarca en la referida ermita y también 40 días de indulgencia a todos los que celebraren el santo sacrificio de la Misa o dieran limosna para que se celebre alguna ^{en} honra y culto del benditísimo Sr. San Joseph en el dicho altar". Hoy quedan solo vestigios de la capilla que se arruinó.

El camarín:

Hay constancia de que por el 1702 se estaba llevando a cabo la obra del camarín, que con su transparente permitiría venerar a Nuestra Señora desde la Iglesia en los días de solemnidad y en mayor intimidad en el altar que a sus pies se alzaba dentro de la capilla del camarín.

En el año 1704 se pagaron a Pablo de Cubas, maestro de cantería, 482 rs. por la fábrica del camarín y más aliños de la capilla mayor, a costa de las limosnas de la hermandad y de la "soldadesca" (especie de pantomima, que se hacía para recaudar fondos para el santuario y se tenía el Martes de Pascua de Pentecostés, cada año). Para ello fue preciso desmontar el retablo de la capilla mayor e introducir en él algunas adaptaciones.

Para lo demás es mejor dejar la palabra al acta que firmaron en el campo de Bendueños D. Juan de Lozana Valdés, arcipreste de partido y D. Alonso Rodríguez Alfonso, cura de Herías, quienes se juntaron en 27 de mayo de 1710, "por llamamiento de Toribio Fernández, maestro de dorar y pintar, para que aquellos señores mandasen la pintura y doradura de el retablo de el camarín de N.ª S.ª de Bendueños, mediante que dicho Toribio Fernández y yo, el mayordomo, convinimos por escritura que dicho maestro ejecutara la obra y se ajustaron en 1100 rs. con la fábrica de un frontal, que en dicho camarín pintado al óleo con las

mejores pinturas ha de poner dicho maestro". ¿Incluían esas "pinturas" del camarín las de los santos, que hoy se conservan, es decir, San Francisco de Asís, Santo Tomás, San Jerónimo y San Ambrosio, con otras quizá desaparecidas en el lienzo del fondo del camarín y quizá en su bóveda? Es muy posible, según que la obra se fue ampliando "porque, como una hechura llama a otra y se alargó hasta el estado en que está" puede entenderse como base para atribución al mismo Toribio Fernández. En el 1713, se ~~doraron~~ las vidrieras, que aún hoy se conservan.

Retablo mayor:

Hacia el 1722, el primitivo existente en la iglesia, debió de ser sustituido por el actual, ya que se nos dice: "por cuanto su merced reconoció que el retablo que está en la capilla mayor embaraza la vista y lucimiento de la imagen, dio comisión al cura y mayordomo, para que lo puedan mandar hacer nuevo o comprarle, si hay de razón, y se pueda vender el que tien si hay conveniencia.

La sacristía:

La actual sacristía presenta las características de haber formado parte de los elementos más antiguos del santuario. Debió de estar cubierta con bóveda de arista, que se perdió. Quedan los cuatro arranques de la bóveda en que está tallado en los cuatro ángulos el escudo de la Casa de Campomanes, con un lobo cruzado ~~del~~ de un sauce. En el año 1688 se dieron tres ducados a Francisco de la Borbolla por romper y hacer una ventana de piedra labrada en la sacristía, con más tres rs. de "dos rejas que se echaron a la ventana".

La reja:

La actual capilla mayor estuvo separada de la nave por una reja de madera de la que quedan indicios en el arco y se conservan algunas rejas arrinconadas dentro del camarín. En el siglo XVIII se tomó determinación de poner una cerradura a la puerta que tenía en el centro, con el fin de permitir a los peregrinos que llegaran el entrar en la nave, sin penetrar en la intimidad de la capilla mayor o del camarín o de las otras capillas laterales. Por la llave para esa puerta se pagaron el año de 1720, tres rs., echándose también cerradura a las campanas, para que nadie más que el sacristán pudiera tener acceso a ellas.

El campanario:

El esbelto campanario de la iglesia se levantó en el año 1703 y se pagaron a Pedro Nieto, vecino de Vega del Ciego, siete ducados que "hubo de costo el aderezo y hechura del campanario, que se hizo de nuevo". En el año 1721, hizo Isidro de Nieves la escalera para las campanas, la mayor de las cuales se había fundido el año 1706, después de haber fundido "la existente en el santuario, que se había desgraciadamente hendido y roto y, después de las mermas, se ajustó en 200 rs. que se dieron a D. Andrés de Biadero, maestro de hacer campanas".

El pórtico o cabildo:

Como ocurre normalmente en los santuarios, a donde acude concurrencia crecida de peregrinos, también el de Nuestra Señora de Bendueños ofrece un ejemplar amplísimo cabildo, en el que poder cobijarse los romeros y devotos. En ocasión de las grandes solemnidades, la iglesia se queda pequeña y el pórtico ofrece como la amplitud natural para acoger a los asistentes.

El pórtico de Bendueños tiene la doble función de proteger a la hermosa portada renacentista de la iglesia y, al mismo tiempo, de realzar la monumentalidad del conjunto. De su construcción tenemos este valioso testimonio, recogido en la rendición de cuentas del mayordomo el año de 1744: "quinientos sesenta y seis rs. de vellón, que se entregó al maestro de carpintería, que hizo el portal de dicho santuario, que junto con 330, que devotos dieron para ayuda de esta obra, componen 896 reales de vellón y la obra del portal, sin una parte que se le añadió, fue rematada por sus edictos y en menor postor en 780 rs. y lo añadido se ajustó con el dicho maestro, que compone la cuenta de 896".

Al mismo tiempo se construyó adyacente al cuerpo una bodega o cuarto, donde hoy se ha colocado el pequeño cementerio, con la finalidad de albergar las arcas de la cofradía, en especial la de los arvejos y del pan, especies locales con que más acudían los devotos al santuario. Por la fábrica de cantería de esta bodega se pagaron, el mismo año 154 reales.

Casa de la Cofradía:

La cofradía de sacerdotes de Bendueños, además de los fines espirituales se ocupó con intensidad de hacer mejoras en la fábrica del edificio. La Casa de la Cofradía se sintió como una necesidad, para tener las comidas de hermandad y las reuniones del cabildo de cofrades, cosa esta última que venía teniéndose en el coro alto de la iglesia.

La construcción de esta sólida edificación, adosada al templo, se realizó a lo largo del año 1678, ya que en las cuentas del año siguiente se refleja el costo de 1600 rs. para la obra que "hizo en ella". En realidad, ya se venía trabajando en la primera fase de la planta baja desde el año 1668, en que se pagaron 24 ducados y medio a Pedro Martínez, cantero de la Pola, a cuenta de la "obra que tiene tomada", por cuenta de los cofrades.

La Casa de las Novenas:

Consta ya de la existencia de una sencilla casa de novenas, donde también residía el ermitaño o la frera del santuario, quien tenía la custodia de las llaves, junto con los curas de Herías y Campomanes, desde finales del siglo XVII y en ella se acogían los peregrinos del santuario, que acudían a rezar novenas, durante los días que la novena duraba. También servía para usos de la cofradía. Por el 1702, se amplió notablemente, siendo cantero Pedro de Venero, completándose la obra en los años siguientes, concluyéndose del todo en 1741.

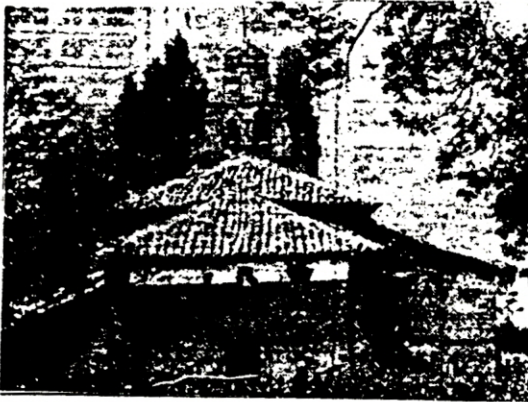
La cajonería de la sacristía y los confesionarios:

De auténtica obra de arte y de un gran valor histórico y testimonial es la cajonería de nogal, existente en la sacristía, que se hizo para guardar con Jecencia los ornatos del santuario.

La labor de carpintería para el cajón de tres tiradores y dos alacenas con sus molduras estuvo a cargo de Juan González de Noriega, carpintero y la talla de todo el conjunto fue labor de Alonso Alvarez, entallador de este concejo. La obra fue encargada en 1699 y estuvo concluida en el 1701.

Sabemos todos los detalles y pormenores de su gasto, pues que la "madera de nogal curada y serrada para todo el cuerpo de dicho cajón y la peana que fue de castañal se estimó en cien reales; los clavos y las cuatro bisagras de codillo para las alacenas costaron por junto 14 rs. " Los cuatro aldabones para los tiradores, piezas muy finas de herrería, fueron trabajo del maestro herrero Melchor Martínez, también de este concejo y le fueron pagados en 16 rs.

Los confesionarios ofrecen también interés histórico y constituyen piezas íntimamente ligadas a la vida devocional del santuario, donde los peregrinos confesaban, para ganar las indulgencias concedidas a su visita al recinto. Por tres confesionarios "apinizados", junto con más obra en el santuario, se pagaron en 1721 a' D. Francisco Nieves setecientos rs.



Santuario de Bendueños

¿Sabías que por el año 1724 en la ermita de Bendueños fundaron Doña Catalina Bernardo de Quirós y Don Sebastián Bernardo, su hijo, vecinos de Campomanes, fundaron una Capellanía a advocación de Nuestra Señora de Bendueños, con obligación de que el Capellán que fuere de ella tuviere de decir nueve misas, en el altar mayor de dicha ermita, en las nueve festividades de Nuestra Señora?

Cada año, no lo olvides, el Domingo de Pentecostés, hay fiesta en Bendueños, en honor de la MADRE DE DIOS. Si acudes, serás bienvenido y llevarás a tu casa el recuerdo de un día entrañable.

Los bienes del santuario:

Contaba el santuario con la renta de algunos bienes para sostenimiento del culto en el santuario y celebración de las fiestas. Así nos consta de la finca llamada de los "Fabares", sita en términos de la Mortera de Vega del Ciego, ya desde antes de 1680. Tenía también otra heredad de Reconcos en Telleo, denominada "Puertas", siendo la mitad del santuario y la otra mitad de Nuestra Señora de Telleo.

Poseía además un censo de 200 ducados de principal y renta de 110 rs. que tenía tomado D. Sebastián Bernardo Miranda, el año de 1675. Además de esto, en el año 1715 "Doña Mencía Fernández Ladreda ofreció de su devoción por sí y por su hijo D. Rodrigo de Miranda Ponce, en el ínterin que éste no tomase estado, media hanega de pan en cada un año para la fábrica de Nuestra Señora de Bendueños".

Las fiestas del santuario:

La fiesta patronal antigua se celebraba siempre el Martes de Pascua de Pentecostés, invocando a María como Madre de Dios de Bendueños. Se tenían vísperas solemnes el día anterior, se celebraba misa de fiesta con gaita y tambor, procesión por la mañana y por la tarde para los romeros y novena muy solemne en los días que la habían precedido.

Para la romería se traía a un flautista y varios gitanos danzantes. Por la tarde se celebraba la "soldadesca", especie de pantomima burlesca con "soldados y un capitán", para sacar fondos.

Las pinturas del CAMARIN de la Virgen de Bendueños nos revelan inquietudes de devoción. En la que aquí se te muestra, puedes ver a San Francisco de Asís. También están allí las efigies de Santo Tomás, con las de San Ambrósio y San Jerónimo, Doctores de la Iglesia. En la fotografía puedes ver también exquisita muestra del retablo del Camarín.



San Francisco de Asís

Cuando llegues al santuario, no pases de corrido. Reza, como lo hicieron, muchas generaciones de siglos, el Rosario o al menos un Avemaría a la Virgen, la Madre de Dios de Bendueños.

Después, recorre y mira cuántos son los frutos de la devoción. El arte y la Historia nos han legado este santuario para la devoción.

COFRADIA DE SACERDOTES DE NUESTRA SEÑORA DE BENDUEÑOS

Una de las instituciones que más contribuyeron a dar realce a la devoción a la Virgen de Bendueños fue precisamente la Cofradía de sacerdotes, que en ella estuvo fundada. Agrupaba en una hermandad de sufragios y ayuda espiritual a todos los sacerdotes de los dos arciprestazgos de Lena de Suso y de Lena de Yuso, que abarcaban algo más que la demarcación del Concejo.

De ella encontramos en el libro de la Cofradía esta preciosa noticia, que revela su notable antigüedad: "fundóse la Cofradía de sacerdotes de Nuestra Señora de Bendueños en 14 de enero de 1620, gobernando la Iglesia la Santidad de Paulo IV y siendo obispo de Oviedo, el Ilmo. Sr. Dn. Martín Manso de Zúñiga, colegial mayor del Arzobispo y reinando en España el Sr. Rey Dn. Phelipe III de Austria".

Esta cofradía tuvo por principio no admitir en ella cofrades legos, con la sola excepción del Señor de la Casa de Campomanes, Vizconde de Peña de Francia, el único cofrade lego, con condición de dar a sus expensas la comida anual, que se tenía por San Marcos, y pagar tres misas por cada cofrade que falleciese.

El cura de Herías ostentaba en todo momento, por razón de su dignidad, el cargo de abad de la Cofradía y debía celebrar siete de las doce misas anuales, una por mes, que tenía de carga la cofradía. Las otras cinco debía decir las el cura de Santa María de Campomanes.

Los sacerdotes celebraban sus reuniones y comida en la Casa de la cofradía, adosada a la iglesia, guardando las caballerías en que acudían al santuario en la caballeriza que aquella tenía en la planta baja. Desde el cuarto contiguo al coro, por una puerta que aún subsiste pasaban a rezar en la tribuna el oficio en común, para lo cual tenía el coro tres bancos, uno embutido en la pared y otros dos con rejilla, para poder oírse en confesión los participantes en las reuniones.

Uno de los sacerdotes, por turno, ejercía de sacristán preste, teniendo especial cometido de exigir la buena custodia de los enseres y alhajas del santuario al ermitaño o a la frera, que, según los casos, vivían en la Casa de las Novenas, situada delante del santuario. Otro de los sacerdotes debía ejercer de mayordomo y administrar los ingresos de censos, rentas y comuñas que poseía la cofradía. Otro tenía que asistir con sobrepelliz; otros dos revestido de diácono y subdiácono y al menos cuatro, cantar la misa en el coro.

Como fines de la Cofradía se contaban los de prestarse mútua ayuda los sacerdotes, ofrecer sufragios por que fallecían y fomentar la devoción a Nuestra Señora de Bendueños, tanto entre ellos mismos como entre los feligreses puestos a su cargo.

LA PARROQUIA DE SAN CLAUDIO DE HERÍAS

La Parroquia de San Claudio de Herías se halla integrada por los lugares de Bendueños, La Frecha, Herías, Heros y los caseríos de Renueva, Salas y San Miguel de Heros.

La primera mención que de ella se hace aparece en el Liber Testamentorum de la Catedral de Oviedo, en un documento datado a 20 de enero del año 905. Confirmando donaciones hechas por sus antecesores, el rey Alfonso III y su esposa Jimena aseguran en propiedad a la Iglesia de Oviedo el monasterio de San Clodio y la villa de Herías.

En el mismo documento se mencionan también las iglesias de San Julián de Noceto en Llanos de Somerón, la de San Vicente en Columbiello, la de Santa María en Campomanes, la de San Martino "super flumen Lena" (Villallana), la de Santa María de Castello, la de San Andrés cercana a Parana, la de San Salvador de Gruero, la de San Félix de Vanao, la de Santa María "apud flumen Orna" (Telledo) y los monasterios de Santa María de Parana y Santa Eugenia de Moreta (Tiós).

En el Libro Becerro de la Catedral, mandado componer por el Obispo Don Gutierre, con fecha de 1385 se habla así de la parroquia de San Claudio de Herías: "húsala appresentar el prestamero de la egleſia de Oviedo. Es capellán Fernán Alvares. Los diezmos pártense en esta manera: la mitad lieva el capellán, la otra mitad lieva el prestamero. Paga de procuración veynte mrs. Rriende esta capellanía...mrs."

La Parroquia pertenecía por entonces al "Arcedianalgo de Gordón" y al "Arciprestalgo de Lena de Suso". Vinculada al mismo arciprestazgo la encontramos también en la relación de las parroquias de su obispado que envió al rey Felipe II, en 1572, el obispo Don Diego Aponte de Quiñones. Dentro de esta demarcación eclesiástica se mantuvo hasta el año 1891, en que el obispo Don Fray Ramón Martínez Vigil, de la Orden de Predicadores, al hacer una reforma del Estadismo parroquial de la Diócesis de Oviedo, la circunscribió al Arciprestazgo de Pajares, al que sigue perteneciendo en la actualidad.

La Iglesia parroquial, dedicada al mártir San Claudio, apenas conserva, salvo en su traza, restos del primitivo templo, que debió de sufrir bastantes trasformaciones. La capilla mayor, con bóveda de medio cañón y la puerta lateral pueden datarse en el siglo XVI. El cabillo exterior comenzó a edificarse en el año 1650. En él hay una curiosa piedra, con una figura de pájaro entre dos discos solares y una inscripción en que parece leerse la fecha de 1175, pero parece haber sufrido una alteración, debiendo de ser en realidad de 1775.

FIESTAS Y DEVOCIONES PARROQUIALES

La feligresía de Herías celebraba a lo largo del año diversas fiestas en ^{que}satisfacía sus ansias devocionales, vinculadas unas a la iglesia parroquial y otras a sus capillas.

La fiesta más importante del año era la Sacramental, sufragada por las limosnas de la Cofradía del Santísimo o del Dulce Nombre de Jesús. De esta Cofradía encontramos esta hermosa ^{noticia} ^{que} el párroco suscribe en el 1717: "Invié a Roma por medio del Prior de Santo Domingo a buscar patente para fundar una Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús. Vino la imagen y se fundó, pero no tiene rentas, ni manda, ni limosna. Hasta ahora solo nos sirve el consuelo de la imagen que es hermosa y de su Santísimo Nombre para invocarlo en la muerte y ganar las indulgencias cada segundo Domingo de mes".

La fiesta del patrono San Claudio se celebraba el 30 de octubre, venerando a este Santo Mártir, que sufrió el martirio en la ciudad de León en el año 303. A su memoria se levantó en esta ciudad en época muy temprana una iglesia y monasterio, que algunos quieren vincular con el que, después de iniciarse la Reconquista, se levantaba en este nuestro lugar de Herías.

Para su imagen, como para otras de devoción se construyó en la Iglesia un hermoso retablo barroco, en el año de 1746, que ofrece hermosa hechura y es de notable calidad. En su centro se venera a San Claudio en su imagen moderna, toda vez que la antigua fue destrozada en los años de la última guerra. En el banco del retablo se hallan dos relieves de espléndida policromía, que representan la Anunciación de la Santísima Virgen o Encarnación del Hijo de Dios y la Adoración de los Reyes.

En la hornacina del lado del evangelio se venera a San Francisco Javier, en una imagen barroca de mérito. En la del lado de la Epístola se venera San Francisco de Asís, imagen también apreciable, que lleva en su peana la siguiente inscripción: "Este Santo lo dio Dn. Pedro Ambrosio Quiñones Flórez, siendo cura, año de 1792". En el ático contiene una buena imagen barroca de Santa Lucía. Pendiente del techo se ofrece una buena escultura policromada de Cristo crucificado.

La Iglesia contó hasta épocas recientes con tres altares situados en la nave. Los de Santa Lucía y San Antonio, en el lado de la epístola y el de Nuestra Señora del Rosario, al lado del evangelio. Las tres advocaciones completaban el cuadro de fiestas parroquiales.

Todas las feligresías dispersas suelen ofrecer a los fieles, que viven en los diferentes lugares, capillas y ermitas, en que se hizo expresiva la devoción de los antepasados. En la pequeña capilla de cada lugar se cumplía con las cargas de misas afectas a la capellanía, se rezaba el Rosario los Domingos y, sobre todo, en el tiempo de Cuaresma se reunían todos los vecinos para "rezar la bulda", devoción íntimamente vinculada a la Bula de Ayuno y Abstinencia y al Sumario de Difuntos, por quienes se hacía aplicación de las Indulgencias concedidas a esta práctica de devoción.

La más antigua de toda la parroquia es la Capilla fundada en el Hospital de San Andrés, la cual lleva la advocación del Santísimo Cristo de la Frecha. Este Hospital era albergue de Peregrinos que por el Pajares se encaminaban a San Salvador en Oviedo o a Santiago de Compostela. Tenía bienes fundacionales que se repartían por los contornos y se exigía a los hospitaleros que en él "hicieran hospitalidad con el cuidado y caridad que se debe". La noticia más antigua que se recoge acerca de este Hospital se refiere al año 1644. Cuando desapareció el Hospital, a consecuencia de la desamortización de sus propiedades en el siglo pasado, la capilla se fue arruinando poco a poco y por eso se pensó en reedificarla, buscándole un sitio más próximo al vecindario, en el lugar que hoy ocupa, en el año de 1903.

También de notable antigüedad es la ermita de San Miguel, en el prado de su nombre o de "San Miguelón", en la heredad de la Bordona. El Visitador que visitó la parroquia en fecha 4 de noviembre de 1655 "mandó que los vecinos reedifiquen la ermita de San Miguel, de forma que esté decente para decir la misa en ella, por quanto su merced está informado que se está cayendo y para el efecto hagan repartimiento entre sí del costo y lo cumplan pena de excomuni6n y de tres mil maravedies". Y en el año 1807 volvemos a encontrar referencia a ella en estos términos: "hay una capilla titulada de San Miguel, la que no tiene renta alguna ni ornato y solo se dice misa en ella el día del Santo y sirve también para sacar ánima los vecinos. Se halla decente en lo material; se encarga al párroco procure medios o alguna limosna para comprarla algún ornato, a lo menos sábanas de altar..."

La más reciente de todas es la de San José de Heros. Los vecinos de este pueblo sentían demasiado alejada la anteriormente mencionada de San Miguel de Heros y, por ello, tomaron determinación de levantar una nueva, que dedicaron al Patriarca San José y la edificaron en el año de 1897, pudiendo tenerla ya bendecida al año siguiente.

CAPELLANIAS, COFRADIAS Y FUNDACIONES PIADOSAS

Por el año 1670, el Licenciado Toribio Morán fundó una Capellanía del título de Nuestra Señora de la Concepción en la Iglesia parroquial y ofreció a la fábrica de ella diez ducados de vellón por una vez para que le permitiesen fundarla, a lo que accedieron el cura y feligreses, con lo que se llevó a efecto la fundación.

A ella se refiere el párroco en su relación de Fundaciones, rendida con ocasión de la visita: "una capilla que está fundada en el altar colateral de Nuestra Señora, y, aunque ahora se llama del Rosario, la fundación es de Nuestra Señora de la Concepción. Tiénela hoy (1717) Don Francisco Díez, presbítero y excusador de Casorvida. Tiene nueve misas; la renta la arrienda él. Dícenme aparejan cinco hanegas de pan con las misas".

La Cofradía del Santísimo Sacramento es de institución antigua en esta feligresía. Fue fundada el año 1640. A su favor, con fecha 15 de noviembre de 1644, hizo donación, para el alumbrado del Santísimo, el Licenciado Pedro Suárez, natural de Herías y beneficiado de Santa Eugenia de Muñón Cimero, de tres fincas, que pasaron a llamarse las piezas del Sacramento. El párroco tenía obligación de celebrar por los cofrades doce misas al año, una en cada mes. Tenía de rentas un censo que rendía 16 reales, junto con las aludidas piezas del Sacramento, que rentaban nueve reales y otros dos reales que pagaba Andrés Suárez sobre el prado de los Cavados. Con ellas se suplía el aceite de la Luminaria del Santísimo y se pagaban al cura catorce reales por las misas. La fundación se renovó en el año de 1717 en su propio altar.

Otra de las cofradías que alcanzó duración hasta el presente es la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Fue fundada en el año 1652, dedicándosele el altar lateral hasta entonces dedicado a la Concepción. Los cofrades daban al párroco cuatro ducados de limosna, para que les celebrara doce misas en los primeros domingos de cada mes. Al final de cada misa se celebraba procesión en torno a la Iglesia con la imagen de Nuestra Señora. La Cofradía encargó en el siglo XVIII una hermosa imagen de la Virgen del Rosario, de vestir, que hoy se halla retirada en una habitación a los pies de la Iglesia. Constituiría un bello gesto de devoción de los vecinos y de los cofrades actuales el buscar, con el párroco, la forma de colocarla de nuevo entronizada en la iglesia, en sitio acorde con su representación y dignidad.

Además de éstas, existieron en la parroquia cuantiosas fundaciones de misas de aniversario, que la devoción alentaba a fundar en sufragio por los fundadores y por las Benditas Animas del Purgatorio.

Feligrés de San Claudio de Herías:

¿Sabías que las campanas del campanario de tu parroquia fueron "bautizadas" una con el nombre de San Claudio y la otra con el de Santa Lucía? (año de 1890)

¿Sabías que hasta el siglo pasado la Real Audiencia administraba las rentas del Hospital de San Andrés de la Frecha?

¿Sabías que en el año de 1904 se levantó la capilla de tu cementerio parroquial?

¿Sabías que por el año 1717, la capilla de San Miguel se hallaba en tan mal estado que el ganado se refugiaba en ella y las cabras se subían sobre su altar, siendo entonces restaurada por el cura y los vecinos?

¿Sabías que el retablo neogótico de la Capilla del Santísimo Cristo de la Frecha fue donado por las Madres Salesas de Oviedo, proveniente de su Iglesia?

¿Sabrías enumerar las imágenes de San Antonio, que se hallan expuestas al culto público en tu parroquia?

¿Sabrías enumerar las diferentes advocaciones de la Santísima Virgen que hay en tu parroquia?

¿Sabías que la imagen de San Claudio que se veneró en el altar mayor databa del año 1709 y que era de gran mérito?

¿Sabías que la Casa de Capellanía o Rectoral se comenzó a edificar en el año 1667?

¿Sabías que en la pila bautismal de tu parroquia se bautizó el cinco de noviembre de 1895 el insigne Padre Manuel Suárez Fernández?

¿Sabías que el 22 de abril de 1731 se concordó entre los vecinos de San Claudio de Herías entrar en suerte para celebrar la fiesta Sacramental, para lo que entraban dieciseis vecinos, con condición de que todos los vecinos y ellos mismos debían aportar un copín de pan o dos reales en dinero?

¿Sabías que el prado de Fraymanes Cimero, el de la Casa del Monte y el prado de Casabián estuvieron vinculados a la Iglesia parroquial?

¿Sabías que las tres "piezas del Sacramento", eran "la tierra de los Collados", otra pieza del mismo nombre y la de "Cotaniellos"?

¿Sabías que el prado de "las Llamucas" y el de "Valdeherías" estuvieron vinculados al cofradé del Santísimo Nombre de Jesús?

¿Sabías que en 1892 fueron separados de la parroquia de Herías, pasando a la de Puente de los Fierros, los caseríos de Malabrigo y Padrones, que entonces tenían en junto seis vecinos y 24 almas?

¿Sabías que en la misma fecha el pueblo de Salas, con sus 9 vecinos y 36 almas, pasó de esta parroquia a la de Campomanes?

¿Sabías que en 1881 se hizo la espadaña de la Iglesia?

¿Sabías que en 1888 cayeron en Herías dos varas de nieve, con muchas desgracias en ganados y familias del Concejo?

¿Sabías que en 21 de marzo del año 1655 el Padre Maestro, Fray Andrés de Agramonte, religioso profesado de la Orden de Predicadores de Santo Domingo, catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, fundó en esta parroquia, en reverencia y veneración de la Santa Madre de Dios y Reina de los Angeles, María, Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado, la Virgen del Rosario, una Cofradía que se llamó de Nuestra Señora del Rosario, por petición de los feligreses de esta de San Claudio de Herías?

* * * * *

¿Sabías que en 1892 se pintó y doró el retablo mayor de tu iglesia y que se pagó por la labor la enorme suma de 3.600 reales?

¿Sabías que el cajón de armario y aparador en que se guardan alhajas y objetos de culto, en la sacristía, se compró en 1891 y que fueron pagadas por él 25 pesetas o cien reales?

¿Sabías que en el año de 1743 la fábrica de la iglesia andaba tan alcanzada y los vecinos andaban en tal pobreza, que el visitador autorizó a gastar 200 reales de la Cofradía del Rosario para "acabar de pagar el retablo que se hizo en el altar mayor?

Peregrino del santuario:

Ya sabes que en la Parroquia de San Claudio de Herías, sobre un altozano encantador se halla este hermoso pueblo de Bendueños, para tus expansiones de cariño hacia la Virgen María, la MADRE DE DIOS



Pueblo de Bendueños

Feligreses de Santa María de Campomanes, de San Miguel de Pajares, de San Miguel de Río, de San Pedro de Cabezón, de Santiago de Llanos de Somerón, de San Martín de la Pola y de San Feliz, de Santa María de Telleo, de San Adrián de Riospaso, de San Pedro de Jomezana, de San Cristóbal de Tuiza, de Santa María del Campo, de Santa Eugenia de Tiós, de Santa María de Castiello y Vega del Ciego, de Santa Eugenia de Casorvida, de San Juan de Malvedo, de San Vicente de Columbiello, de San Lorenzo de Felgueras, de San Martino de Villallana, de Carbanzo, de Congostinas, de Muñón Cimero, de Parana, de Fierros, de Zureda, de Sotiello y de Piñera, tienes una cita en Bendueños.